



ENCUENTRO CON EL CUERPO CONSULAR ACREDITADO EN CANARIAS.

Parlamento de Canarias, 8 de noviembre de 2011

Ilustrísimo Decano y Honorables miembros del Cuerpo Consular acreditado en Canarias, señoras y señores, queridos amigos:

Un archipiélago entre tres continentes y una acreditada vocación internacional. Una realidad que define uno de los aspectos capitales de este microcosmos que, en apenas, ocho mil kilómetros cuadrados, resume todos los estados del planeta azul; una tierra arisca y variada que, tan pronto, enseña en plena actividad sus inequívocos orígenes volcánicos – ahí están los recientes sucesos de El Hierro – como descubre las selvas húmedas que en el Jurásico, cuando los dinosaurios ejercieron su poder sin freno, ocuparon el colonizado continente europeo; tan pronto asciende en alturas vertiginosas como El Teide, referente histórico del territorio, como se despeña en calderas donde conviven el agua y el pinar; la de las interminables y mansas playas doradas de las islas orientales y los acantilados bravíos que, por el occidente, revelan la vieja lucha del mar atlántico que, en todas sus orillas, tiene oficio de ingeniero.

A esta naturaleza salvaje, hermosa e inolvidable para los viajeros que la recorrieron desde la Baja Edad Media, se incorporaron colonos de todas las procedencias, que se unieron a los aborígenes con raíces norteafricanas y Canarias fue, desde el siglo de las navegaciones y los descubrimientos, un enclave singular donde convivieron agricultores y navieros, que aprovecharon la estratégica ubicación para establecer un puente de negocios entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Por esa condición de puente obligado, parada y fonda en las relaciones oceánicas, los Austrias Mayores trataron a este codiciado islario como un espacio especial y aliviaron, en cierto



modo, la intolerancia inaugurada por los Reyes Católicos, con la expulsión de los judíos y la consiguiente descapitalización de la metrópoli.

Así, desde los primeros años del siglo XVI, Carlos V favoreció el establecimiento de capitalistas alemanes y flamencos que abrieron una tradición que, con distintos cultivos, ha llegado hasta nosotros: la agricultura intensiva para la exportación a Europa.

Los primeros censos de las capitales canarias – especialmente las de las Islas de Realengo – reflejan una población con amplio y variado componente europeo, en gran parte dedicados al comercio, a la navegación, a los oficios liberales. Los cronistas más cultos y exigentes hablan de poblaciones que, en sus costumbres, en sus trabajos y en sus ocios constituyen, en latitudes africanas, una avanzadilla de Europa hacia América, y cuando la colonización avanza en la vastas posesiones de ultramar, como un anticipo para el Viejo Continente de las fabulosas Indias Occidentales que buscó Colón.

Por esa dinámica histórica, Canarias se constituyeron como una realidad abierta a la aventura, tanto para que sus naturales emigraran en busca de fortuna como para acoger con los brazos abiertos a quienes buscaron en las islas una nueva patria de adopción.

Esa tradición centenaria, curiosamente se mantiene con el paso de los siglos y su condición de mercado turístico de primera categoría mundial ratifica esa circunstancia de internacionalidad y apertura con la que inicié esta salutación.

Por esas condiciones, hemos defendido un papel propio, específico y eficaz en la era de la globalización. Por esas potencialidades defendemos un trato adecuado en el marco estatal y europeo que nos permita aprovechar todas las posibilidades que se derivan de una posición geoestratégica privilegiada.



Y, en esa misión, una empresa general de todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria en Canarias, pedimos la ayuda de los representantes consulares que tienen una dilatada trayectoria de colaboración con las instituciones isleñas, que representan a países que conforman nuestras mejores clientelas turísticas o que han recorrido con nosotros amplios trechos de historia común y, tal y como compartimos lengua y cultura, participamos también de objetivos comunes.

El encuentro que hoy celebramos es una auténtica reunión de amigos, que se plantean con sinceridad y en alta voz, una serie de reflexiones sobre la difícil situación que nos ha tocado vivir y, sobre todo, el planteamiento de posibles alternativas, con voluntad de consenso y sin pretensiones dogmáticas.

Representa también una buena ocasión para manifestar en nombre del Parlamento de Canarias y en el mío propio, la gratitud y consideración por la eficacia y finura con la que desarrollan sus labores, el apoyo a nuestras iniciativas sociales y culturales y su presencia en todas las solemnidades con las que los canarios celebramos los hitos que marcan el hecho capital del autogobierno, que ha dado a todas y cada una de las islas, las mayores cotas de libertad y bienestar de nuestra historia.

Celebro la iniciativa. Agradezco el honor de abrir este acto, rodeado de viejos y nuevos amigos que ostentan el noble mandato consular, profesional u honoríficamente, en nuestro archipiélago. Y, por último, estoy seguro que de esta conversación abierta, de la sinceridad de todos ustedes y del interés y afecto con que viven los asuntos canarios, saldrán consecuencias positivas para este archipiélago, que se declara plataforma de paz y de diálogo y que, con esas herramientas, aspira a compartir el bienestar con todos los pueblos de buena voluntad aquí representado.

Muchas gracias, honorables cónsules; muchas gracias, queridos amigos.

Antonio Á. Castro Cordobez
Presidente del Parlamento de Canarias